



LA DOCTRINA DE LA 'SALUS' EN LA "EXPOSITIO EVANGELII SECUNDUM LUCAM" DE S. AMBROSIO

DOMINGO RAMOS-LISSON

1. Introducción

Dentro de los escritos ambrosianos, la *Expositio Evangelii secundum Lucam* (1) tiene, a nuestro entender, un considerable aporte de doctrina soteriológica (2), y por ello su estudio, puede contribuir a un mejor conocimiento de la Cristología y de la Soteriología del obispo mila-

(1) Utilizamos para este trabajo la edición de M. Adriaen del *Corpus Christianorum*, AMBROSII, *Expositio Evangelii secundum Lucam*, Turnholti, 1972. Y seguiremos también la transcripción latina de esta obra. La citaremos abreviadamente, EESL y pondremos a continuación del pasaje, la página correspondiente.

Para una breve orientación bibliográfica sobre Ambrosio se puede consultar: G. PICCOLO, *Saggio di bibliografia ambrosiana: ambienti, fonti, esegesi, e spiritualità*, en "La Scuola Cattolica", 98, 1970, pp. 187-207.

(2) La doctrina soteriológica de Ambrosio no ha merecido tanto la atención de los estudiosos, como otros aspectos de su extensa producción literaria. A título puramente indicativo señalamos a continuación algunos trabajos que puedan servir de orientación al lector: J. RIVIÈRE, *Le Dogme de la Rédemption*, Paris 1905, pp. 232-239; IDEM, *Le sacrifice du Père dans la Rédemption d'après Saint Ambroise*, en "Revue des Sciences Religieuses", 19, 1939, pp. 1-23; A. MAFFEO, *La dottrina soteriologica di S. Ambrogio*, Tesis doctoral de la Universidad Gregoriana, Bergamo, 1943.



nés (3). Esta ha sido la razón principal que nos ha movido a escoger dicha obra, como objeto de nuestro trabajo.

Para ayudarnos a comprender mejor el alcance y la significación de esta obra ambrosiana, conviene recordar —aunque el dato sea conocido— que la *Expositio* es un libro que recoge la predicación de Ambrosio (4) y que tiene una clara índole exegética (5). Como es lógico, predomina en él una preocupación eminentemente pastoral, y en consecuencia, tanto la selección, como el tratamiento de los temas discurrirá por los cauces de una enseñanza parenética, y según las formas de expresión literaria propias de la época (6).

(3) Acerca de la Mariología ambrosiana se puede encontrar una breve orientación bibliográfica en la introducción que hace M. Garrido Bonaño, a la edición del *Tratado sobre el Evangelio de S. Lucas de S. Ambrosio*, Madrid 1966, p. 28.

(4) No entramos a propósito en la cuestión que suscita el P. Labriolle sobre la naturaleza de este escrito ambrosiano: sobre si se trata de un texto íntegro que recogería la predicación de Ambrosio, o si se trata más bien de unas simples notas de consulta. P. DE LABRIOLLE, *Saint Ambroise*, Paris 1908, pp. 10-11.

(5) Ambrosio hace uso de la trilogía de sentidos de la Escritura, a la manera que los hacían los Padres griegos. Cfr. L. F. PIZZOLATO, *Ambrogio esegeta dei salmi nella "explanatio psalmodum XII"*, en "Aevum", 37, 1963, pp. 214-217.

Para conocer mejor las ideas ambrosianas en este punto se pueden consultar: A. ENGELBRECHT, *Studien über den Lukaskommentar des Ambrosius*, en "Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften, philos. histor. Klasse", 146, 8, Wien 1903; P. DE LABRIOLLE, *St. Ambroise et l'exegèse allégorique*, en "Annales de Philosophie chrétienne", Paris, 55, 1907-1908, pp. 591-603; P. ROLLERO, *La Expositio evangelii secundum Lucam di Ambrogio come fonte della esegesi agostiniana*, Torino 1958; G. LAZZATI, *Esegèsi e poesia in sant' Ambrogio*, en "Annuario della Università Cattolica del S. Cuore" Milano 1957-1958/1958-1959, pp. 75-91; IDEM, *Il valore letterario della esegèsi ambrosiana*, Milano 1960.

(6) Nuestro autor aprovecha con verdadera maestría los diversos modos de expresión literaria de su tiempo. Así, por ejemplo, hay ocasiones en que se vale del método coloquial (EESL, X, 57; p. 362). En otros momentos, al tener por interlocutor al Señor, nos mostrará la intimidad de su oración (EESL, X, 89; p. 371). A veces, descenderá a un terreno que linda con el humorismo (EESL, X, 68; p. 365), o que llega hasta el apóstrofe (EESL, X, 123; p. 380).

Ambrosio predicó estas homilias sobre el Evangelio de S. Lucas entre los años 377-388 (7). La redacción de esta obra fue, en general, muy bien recibida y apreciada por otros santos Padres y escritores eclesiásticos, tanto contemporáneos como posteriores a él, entre los que cabría destacar a S. Agustín, S. Máximo, Casiano, Casiodoro y Beda el Venerable. Una excepción a este coro general de alabanzas fue S. Jerónimo, que tuvo palabras duras al comentar algún pasaje de este escrito (8).

El título *Expositio Evangelii secundum Lucam*, era ya conocido por S. Agustín, y hay una antigua tradición que avala esta titulación. Sin embargo, algunos códices traen otro título: *In nomine Domini incipit tractatus Sancti Ambrosii mediolanensis episcopi in evangelio secundum Lucam* (9).

Las fuentes principales en las que se ha inspirado nuestro autor son fundamentalmente dos: las *Homiliae in Lucam* de Orígenes, y las *Quaestiones evangelicae* de Eusebio. Hay que consignar además, que como gran humanista que era, poseía abundantes lecturas de los clásicos griegos y latinos, que se reflejan en la *Expositio*; y para apreciarlo más exactamente remito al lector a los índices finales de la edición de Adriaen, donde se anotan pormenorizadas las citas de los diversos autores.

El orden de exposición que seguiremos será el siguiente: Terminología empleada. *Causa redemptionis*. La Humanidad de Jesucristo causa instrumental o medio de la Redención. La Pasión y muerte del Señor como momento supremo de realización salvífica. Concepciones explicativas del hecho salvífico. Efectos soteriológicos de la muerte y Resurrección del Señor. María corredentora.

(7) W. WILBRAND, *Zur Chronologie einiger Schriften des hl. Ambrosius*, en "Historisches Jahrbuch", 41, 1921, pp. 9-11; J. R. PALANQUE, *Saint Ambroise et l'Empire Romain*, Paris 1933, pp. 529-536.

(8) JERÓNIMO, *In Mt.* IV, 27, 72; PL 26, 211.

(9) Manuscrito de Cluny (Paris, Biblioth. Nouv. acq. lat., 1458).



2. Terminología empleada

Es opinión común de los autores, calificar de realistas a los Padres Latinos, cuando tratan temas soteriológicos. Ambrosio no es una excepción. Y esto lo veremos seguidamente fijándonos en el vocabulario que utiliza.

El léxico ambrosiano es abundante y rico en expresiones acerca de la salvación cristiana. Podemos anotar en primer lugar aquellos términos que expresan la finalidad salvífica de la Redención. Así nos encontramos con el sustantivo *salus* (10), usado con diversos matices, pero con la misma significación de "salvación redentora": *salus omnium* (11); *sacramentum salutis* (12); *medicinam salutis* (13); *palnam salutis* (14); *proficit ad salutem* (15); *deest saluti* (16).

Análogamente emplea el adjetivo *saluus* (17), cuando escribe: *saluus utique a morte* (18); así como el adjetivo *salutaris*, frecuentemente (19) empleado con valor apelativo referido al Señor: *Dominus salutaris* (20), equiparable al sustantivo *saluator*, aplicado al Señor (21).

(10) *Salus* como traducción cristiana de σωτηρία, hay que entenderla como equivalente a "salvación eterna". Así la emplearon autores latinos precedentes como Tertuliano (*Paenit.*, 2; PL 1, 1339) y Cipriano (*Ad Demet.*, 23; PL 4, 580).

(11) EESL, X, 97; p. 373. Cfr. EESL, IV, 50; p. 124.

(12) EESL, IV, 61; p. 127; VII, 62; p. 321.

(13) EESL, VI, 54; p. 193. Muy similar a ésta es la expresión *salutis saue remedium* (EESL, VI, 57; p. 194).

(14) EESL, V, 112; p. 173. El vocablo *salutis* en genitivo se puede ver en otros lugares: EESL, IV, 4; p. 107; VI, 7; p. 177; VIII, 52, p. 317.

(15) EESL, VII, 115; p. 252; X, 132; p. 383. En esta forma de acusativo ver también: EESL, II, 94; p. 74; IV, 16; p. 112; X, 132; p. 383.

(16) EESL, V, 12; p. 138.

(17) Acerca de *saluus* dicen Ernout y Meillet: "Dans la langue de l'Église a pris le sens moral de 'sauvé du méchant ou du mal par le Sauveur'" (A. ERNOUT - A. MEILLET, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine*, 4.^a ed., Paris 1959, p. 591 *in voce*).

(18) EESL, VII, 51; p. 240.

(19) Una excepción es EESL, VIII, 49; p. 315.

(20) EESL, III, 2; p. 76; VII, 131; p. 258; VII, 141; p. 263; VII, 164; p. 271; VIII, 81; p. 329; IX, 12; p. 336; IX, 30; p. 342.

(21) EESL, I, 36; p. 24; III, 30; p. 92; IV, 55; p. 126; X, 56; p. 361.



Como es lógico, anotaremos también aquí, las formas verbales de *saluo*, como, *per ecclesiam posse saluari* (22); *Dominus autem saluos uolens facere peccatores* (23).

Muy relacionado con el verbo anterior está *sano*, que no obstante su menor uso por Ambrosio, expresa también una acción salvífica, pero con un matiz de remedio o curación. Así hemos leído: *malebat adhuc Iudaeos sanare quam perdere* (24). Lo mismo cabría decir del sustantivo *sanitas* en la expresión: *a Christo hominibus sanitate* (25).

Otra gama de significaciones nos la ofrece el verbo *libero*, que también designa la acción salvadora de Cristo: *Dominus liberaturus* (26); *liberata a lege peccati* (27).

Ambrosio empleará igualmente una terminología de rancio abolengo cristiano y que puede agruparse en torno al sustantivo *redemptio* (28), con formulaciones muy precisas, como por ejemplo: *redemptio peccatorum* (29); *Iesus non egebat adiutore ad omnium redemptionem* (30);

(22) EESL, VII, 167; p. 272. Cfr. EESL, VII, 175; pp. 274-275.

(23) EESL, V, 12; p. 139. Cfr. EESL, III, 10; p. 81; V, 20; p. 141; V, 39; p. 148.

(24) EESL, IV, 56; p. 126. Cfr. EESL, IV, 57; p. 126.

(25) EESL, V, 86; p. 163.

(26) EESL, IV, 66; p. 130.

(27) EESL, VII, 141; p. 263. Cfr. EESL, IV, 14; p. 111; IV, 33; p. 118; IV, 57; p. 126.

(28) *Redemptio* como acción de rescatar tiene un empleo usual en los autores clásicos romanos. Cfr. CH. F. LEWIS - CH. SHORT, *A Latin Dictionary*, Oxford 1958, *in voce*.

En el mundo romano *redempti* son "aquellos individuos que han sido liberados de la cautividad del enemigo por un tercero, en relación con el que quedan en una situación de dependencia parecida a la esclavitud —aun siendo jurídicamente libres— pues le deben servicios o prestaciones por el precio pagado" (F. GUTIÉRREZ ALVIZ, *Diccionario de Dedecho Romano*, Madrid 1948, p. 519).

En los autores cristianos *redemptio* equivale a ἀπολύτρωσις aunque se utilice con diversas matizaciones en el Nuevo Testamento, es indudable su sentido de rescate salvífico realizado por Cristo (Cfr. F. BÜSCHSEL, ἀπολύτρωσις, en TWNT, ed. italiana, VI, Brescia 1970, 949-962).

(29) EESL, VII, 233; p. 294; X, 66; p. 365.

(30) EESL, X, 132; p. 383. Cfr. EESL, VII, 133; p. 260; X, 8; p. 348.



beneficium redemptionis (31). A Cristo, consecuentemente, dará el título de *redemptor* (32).

En este mismo sentido hallamos la utilización del verbo *redimo* con la acepción de “rescatar” o “redimir”, pero dentro de un contexto cristiano: *Christus nos redemit* (33); *hic redemit ad salutem* (34); *magno pretio nos redemit* (35); *ut uniuersa redimantur* (36); *in redimenda salute peccatoris inpleuit* (37); *redimitur ex gratia* (38).

Pero también se encuentran modos de expresión que acentúan un subrayado de índole más bien jurídica, que nos recuerdan las concepciones romanas de la *emptio-uentio* (39) y de la satisfacción o pago de una deuda, pero que tienen una significación netamente soteriológica: *uenditio propter peccata nostra* (40); *uenundamur sub peccato* (41); *pretium quoque sanguinis est* (42).

La idea de liberación salvífica aparece más raramente expresada con los verbos *soluo* y *absoluo* —de honda raíz jurídica—, que significan “liberar”, “pagar”, “absolver”: *ab iniquitatis vinculo solueruntur* (43); *absolutus igitur per dominicam crucem* (44).

El aspecto sacrificial de la Redención aparece igualmente indicado con palabras y construcciones bien definidas: *pretium dominicae passionis* (45); *pretio sanguini-*

(31) EESL, VIII, 61; p. 321.

(32) EESL, II, 62; p. 57; VII, 208; p. 286.

(33) EESL, VII, 114; p. 251.

(34) Ibid.

(35) EESL, VII, 117; p. 253.

(36) EESL, X, 126; p. 381.

(37) EESL, X, 131; p. 393. Cfr. EESL, VI, 74; p. 200.

(38) EESL, V, 21; p. 141.

(39) Sobre la concepción romana de la *emptio-uentio* en el siglo IV se puede consultar: E. LEVY, *Weströmisches Vulgarrecht. Das Obligationenrecht*, Weimar 1956, pp. 206-235; F. GALLO, *Il principio “emptio dominium transfertur” nel diritto preiustiniano*, Milano 1960, pp. 61-110.

(40) EESL, X, 66; p. 365.

(41) EESL, VII, 114; p. 251.

(42) EESL, X, 96; p. 373. Cfr. EESL, III, 29; p. 91; VI, 26; p. 183; VI, 30; p. 185; VII, 117; p. 253.

(43) EESL, X, 126; p. 381.

(44) EESL, V, 61; p. 156.

(45) EESL, X, 96; p. 373.

nis emitur mundus a Christo (46); *Ceterum quam constanter se morti obtulerit* (47).

Para nuestro autor, el cambio que experimenta el hombre caído al pasar a ser redimido es una *renouatio*, "renovación": *renouatio hominis iam labentis* (48); que supone también una transformación o reforma: *et in illo homine qui perierat reformatur* (49); o también que dicho hombre *reparatur*, "es restaurado": *et ille ad similitudinem dei factus et imaginem diuina patientia et magnanimitate reparatur* (50).

Ambrosio llamará *remissio* al perdón de los pecados: *se (Christus) peccata suscipiens remissionem tribuit omnium delictorum* (51).

Más raro es el uso del verbo *reconcilio*, que se puede traducir por "reconciliar", "restablecer", "renovar": *propria sanguine patrem deum generi reconciliaret humano* (52).

Y por último *aboleo* con significación de "abolir" o "suprimir": *effesus domini sanguis aboleuerit uitia* (52^{bis}).

3. *Causa redemptionis*

Es conocido el pensamiento ambrosiano sobre la llamada *causa incarnationis*. Para el obispo milanés la razón de ser de la Encarnación no es otra que la Redención de la Humanidad caída en el pecado (53). Incluso llega a

(46) Ibid.

(47) EESL, X, 61; p. 364.

(48) EESL, VI, 58; p. 127. *Renouatio* tiene aquí el sentido que se afirma en Tit 3, 5.

(49) EESL, VII, 234; p. 295. Hemos traducido *reformatur*, por "es reformado", pero también se podría verter el castellano por "es curado", "es rescatado". Cfr. A. BLAISE, *Dictionnaire latin-française des auters chrétiens*, Turnhout 1954, p. 705, *in voce*.

(50) Ibid. *Reparatur* es algo más que simplemente restaurado, hay que añadirle el matiz de regeneración o renovamiento.

(51) EESL, VIII, 23; p. 306.

(52) EESL, I, 22; p. 17.

(52^{bis}) EESL, VII, 147; p. 265.

(53) EESL, II, 40; p. 48: "Quando uenerit Iohannes testimonium perhibet de ipso dicens: *Hic est de quo dixit: qui post me uenit ante me factus est, quia prior me erat*. Qua causa uenerit Iohannes ipse



decir, que todas las acciones de Jesús han concurrido a nuestra salvación (54).

Por consiguiente, parece indudable que la causa de la Redención está íntimamente conectada con el hecho previo de la existencia del hombre pecador. Ambrosio reconoce que la caída de Adán ha supuesto nuestra condena a la muerte y la salida de este mundo (55), aunque luego fuera reparada por Cristo:

“Gaudeamus igitur quoniam ovis illa, quae perierat in Adam, leuatur in Christo. Vmeri Christi brachia sunt. Illic peccata mea deposui, in illa patibuli nobilis ceruice requieui. Ovis illa genere est una, non specie; *unum enim omnes corpus sumus* sed multa membra et ideo scriptum est: *nos autem corpus estis Christi et membra ex membris eius. Venit itaque filius hominis saluum facere quod perierat*, omnes scilicet, quia *sicut in Adam omnes moriuntur, ita in Christo omnes uiuificantur*” (56).

En el texto aducido observamos primeramente el uso del paralelismo entre Adán y Cristo, que con alguna fre-

testatur: *ecce agnus dei, ecce qui tollit peccatum mundi*. Si igitur generationem utramque cognouimus et utriusque unum et causam qua uenit aduertimus, ut pereuntis mundi peccata suscipiens peccati labem et omnium mortem in se, qui uinci non posset, aboleret, consequens est ut nunc quoque sanctus Lucas euangelista nos doceat et uias domini secundum carnem crescentis ostendat”.

Cfr. EESL, X, 17; p. 351.

(54) EESL, VI, 101; p. 210: “Ipse est enim qui natus ex uirgine est, ipse est qui mirabilis fecit in populo, ipse qui mortuus est pro peccatis nostris. Unum horum retraxeris, retraxistis salutem tuam”.

Idéntica significación redentora tendrán también los primeros vaídos y lágrimas de la infancia del Señor. EESL, II, 41; p. 49: “Me illi infantiae uagientis abluunt fletus, mea lacrimae delicta lauerunt”.

(55) EESL, X, 58; p. 363: “Et fortasse ideo tristis est, quia post Aadae lapsum tali transitu nobis erat hoc saeculo recedendum, ut mori esset necesse: deus enim *mortem non fecit nec laetatur perditione uiuorum* et ideo fastidit quod ipse non fecit”.

(56) EESL, VII, 209; p. 287.



cuencia reitera en otros lugares de la *Expositio* (57), inspirado, sin duda, en la lectura paulina de I Cor 15, 22. En segundo lugar, es interesante destacar la expresión, *ouis illa genere est una, non specie*, con la que nos hace patente la misteriosa solidaridad de todos los humanos en Adán pecador. Esta misma idea es explicitada por nuestro autor en otro lugar:

“Potest tamen et hic in uno species accipi generis humani. Fuit Adam et in illo fuimus omnes: perit Adam et in illo omnes perierunt” (58).

Nos parece inequívoca la formulación: *in uno species accipi generis humani*, en el sentido de expresar cumplidamente la totalidad del género humano formando una unidad, que como tal, es actuada en Adán; puesto que con él estábamos todos los seres humanos (*in illo omnes fuimus*), que posteriormente —en el tiempo— vendríamos a este mundo. Esta frase será muy utilizada por S. Agustín en su lucha contra el pelagianismo. Por otra parte el verbo *perierunt*, no deja lugar a dudas sobre el carácter de pecado que conduce a la muerte. Es la herida mortal contagiosa que transmitió a toda la Humanidad (*sic letale uulnus accepit, in quo omne genus occidisset humanum*) (59). Su aparición en el mundo fue semejante a como entró un cuchillo en nuestra naturaleza, desgarrando sus vestidos (60).

Ahora bien, no se piense únicamente en que Cristo ha liberado al hombre del pecado original, sino que el Señor ha satisfecho también por nuestros propios pecados personales:

“Doles ergo, domine, non tua, sed mea uulnera, non tuam mortem, sed nostram infirmitatem: et nos

(57) EESL, III, 49; p. 104; IV, 7; p. 108; V, 31; p. 147; VII, 73; pp. 238-239 VII, 234 p. 295.

(58) EESL, VI, 234 p. 295.

(59) EESL, VII, 73; p. 239.

(60) EESL, VIII, 71; p. 325: “penetrans uiam uelut acus redintegrauit scissa quaedam nostrae uestimenta naturae”.



aestimauimus te esse in doloribus, cum tu non pro te, sed pro me doles; *infirmatus* enim es, sed *propter peccata nostra*” (61).

Queda así muy patente la asunción actualizada por Cristo, en el momento de la Redención, de todos los pecados humanos, incluidos los personales de cada hombre. Cristo recoge en sí nuestros pecados para redimirnos de ellos (*se peccata suscipiens remissionem tribuit omnium delictorum*) (62).

En consecuencia, habrá que partir de este hecho incontestable, que son los *peccata nostra*, entendidos en una totalidad completa y abarcante —desde el pecado de Adán hasta los pecados personales de todos los hombres— el punto *a quo*, que justifica la acción salvífica de Cristo (63).

Pero afortunadamente, a la vez que es preciso contar con esa realidad dolorosa del pecado, hay que consignar igualmente, esta otra realidad consoladora, que es la misericordia divina. Así la iniciativa divina de salvar al hombre pecador será —desde el punto de vista de Dios— el fundamento inmediato de toda la obra redentiva:

“*Venditio propter peccata nostra, propter bonitatem autem dei redemptio peccatorum*” (64).

Por la misericordia del Señor se ha trocado en paz y en gracia lo que antes era muerte (*miseratione enim domini coepit quies esse quod mors erat*) (65). Y por medio de la misericordia divina se cura la enfermedad de los pecados (66). Ha sido la mayor demostración de caridad

(61) EESL, X, 57; p. 362.

(62) EESL, VIII, 23; p. 306.

(63) EESL, X, 58; p. 362: “*Sed quid mirum si pro omnibus doluit qui uno fleuit? Quid mirum si moriturus.*”

(64) EESL, X, 66; p. 365. Y también: EESL, X, 95; p. 373: “*Nam etsi propriis uitiis conruamus, per illius tamen misericordiam resumpto mentis spiritu secundum Hieremiae oracula reformamur.*”

(65) EESL, V, 14; p. 139.

(66) EESL, VII, 202; p. 284: “*quod infirmitas peccatorum per misericordiam domini remittatur, ut non ex operibus, sed ex fide redemptus a crimine si gloriatur in domino gloriatur.*”

amistosa que nos ha dado Cristo al inmolarse por nosotros (*Quis autem amicioꝛ nobis quam qui pro nobis corpus suum tradidi?*) (67).

Cuando Ambrosio comenta el pasaje de S. Lucas: *Pater, si possibile est, transfer a me calicem hunc* (Lc 22, 42), hace una crítica de la postura de los arrianos que veían en este comma una confirmación de la debilidad que Jesús había tenido a lo largo de toda su vida. Les revuelve el argumento, y dice, que es precisamente aquí donde más admira la piedad y la majestad del Señor:

“Haerent plerique hoc loco, qui tristitiam saluatoris ad argumentum inolitae potius a principio quam susceptae ad tempus infirmitatis inclinant et naturalis sensum cupiunt detorquere sententiae. Ergo autem non solum excusandum non puto, sed etiam nusquam magis pietatem eius maiestatemque deminor; minus enim contulerat mihi, nisi meum suscepisset affectum” (68).

Y precisamente, porque el Señor no tenía en sí mismo motivo alguno para el dolor y la tristeza (69), por eso al recibirlos El y sufrir y morir por nosotros, dándonos su alegría (*suam laetitiam largiretur*) y conduciéndonos a la vida (70), nos ha demostrado su piedad y misericordia.

También podíamos sacar a relucir en este lugar, el paralelismo que veíamos antes entre Adán y Cristo, pero fijándonos más propiamente en la acción salvífica de Cristo, que en el pecado (71).

(67) EESL, VII, 87; p. 242. Vemos aquí implícitamente expresado lo dicho en Jn 15, 13.

(68) EESL, X, 56; p. 362.

(69) No cabe suponer que en la naturaleza humana de Cristo hubiera de por sí motivo para el sufrimiento, dado que Jesús es *perfectus Deus, perfectus homo* como enseña el *Symbolum Athanasianum*.

(70) Ibid.: “Ergo pro me doluit, qui pro se nihil habuit quod doleret, et sequestrata delectatione diuinitatis aeternae taedio meae infirmitatis adicitur. Suscepit enim tristitiam meam, ut mihi suam laetitiam largiretur, et uestigis nostris descendit usque ad mortis aerumnam, ut nos suis uestigiis reuocaret ad uitam”.

(71) Cfr. *supra* nt., 57, 58 y 59.



Ideas similares se repiten en otros lugares de la *Expositio* (72), así como en diversos escritos ambrosianos (73).

En síntesis podemos concluir, que la causalidad de la acción soteriológica de Cristo tiene una doble polaridad de arranque: por una parte, el pecado del hombre —entendido con valor de totalidad, comprendiendo desde el pecado original hasta los pecados personales—, y por otra, la iniciativa divina, que nos redime a instancias de su bondad y misericordia.

4. *La Humanidad de Cristo, causa instrumental o medio de la Redención*

En la acción divina del decreto redentor figura de modo primigenio, la asunción de la naturaleza humana por el Verbo (74), puesto que sólo Dios podía perdonar los pecados (*deus enim solo peccata dimittit*) (75).

Ahora bien, esta actuación divina viene precedida por una preparación, que de acuerdo con el pensamiento de Ambrosio, podríamos considerar en dos etapas: una más remota, la veterotestamentaria; y otra más inmediata, la de Juan el Bautista y en cierto modo, la de la Virgen.

El Bautista es considerado como figura (*typum*) de la Ley Antigua, que con respecto al pecado podía denunciarlo, aconsejar la penitencia, pero no perdonarlo; y cuya misión señala el límite *ad quem* de vigencia del Viejo Testamento (76).

(72) EESL, Princ., 7; p. 5; I, 22; p. 17; II, 3; p. 31; II, 86; pp. 69-70; IV, 56; p. 126; V, 102; p. 168; VI, 108; p. 213; VII, 133; pp. 259-260; VII, 147; p. 265; VII, 181; p. 277.

(73) AMBROSIO, *De fide*, III, XI, 94; PL 16, 604; *Ep.*, VII, 12; PL 16, 947; *De fuga saec.*, VII, 44; PL 14, 618; *In Psalm. LXI*, 6; PL 14, 1225; *De Inc. Domín. Sacr.*, VI, 60; PL 16, 869.

(74) El Hijo de Dios no tomó una apariencia de Encarnación, como equivocadamente enseñaron los docetas, sino una auténtica realidad. EESL, X, 56; p. 362: "neque enim speciem incarnationis suscepit, sed ueritatem".

(75) EESL, X, 180. p. 399.

(76) EESL, II, 68; p. 60: "Factum est autem uerbum, ut sanctus Baptista Iohannes paenitentiam praedicaret. Et ideo plerique sancto

El obispo de Milán al dar una explicación de Lc 20, 9-19 sobre la parábola de los viñadores homicidas, se fija en la expresión *fodit in ea torcular*, que entiende como un anuncio de los misterios de la Pasión del Señor; y remite a los salmos mesiánicos *de torcularibus*, para que capte bien el significado de *torcular*, pues nos hallamos ante una figura, ya que "lagar" hay que entenderlo en sentido espiritual, donde las uvas se convierten en una infusión espiritual (*spiritali infusione*) (77).

Otra figura veterotestamentaria a tener en cuenta es Farés, cuya anticipación en el momento de nacer su hermano y el hecho de que la comadrona le anudase en la mano un hilo escarlata, le hace ver a Ambrosio una figura de Cristo redentor (78). Lo mismo se puede decir de Judá (79).

La Redención tendrá también unos preparativos inmediatos. No es sin motivo que Israel profetice antes del nacimiento de Juan y que María lo haga igualmente antes del nacimiento del Señor, puesto que se comenzaban los preparativos de la salvación humana (*tentamenta sa-*

Iohanni typum legis inponunt, eo quod lex peccatum denuntiari potuit, donare non potuit; lex enim unumquemque, qui viam gentium sequebatur reuocat ab errore, restringit a crimine, paenitentiam suadet ut gratiam consequatur. *Lex autem et prophetarum usque ad Iohannem, Iohannes autem praeuuntius Christi*".

(77) EESL, IX, 24; pp. 339-340: "*Et fodit in ea torcular. Quomodo intellegimus quid sit torcular nisi forte quia psalmi de torcularibus inscribuntur, eo quod in his mysteria dominicae passionis modo musti sancto feruente spiritu prophetarum redundantius aestuauerint? Denique ebrii putabantur, quibus spiritus sanctus inundabat, Ergo et hic fodi torcular, in quod uuae rationabilis fructus interior spiritali infusione deflueret*".

(78) EESL, III, 24; p. 88: "*Quid sibi uult obstetricis eloquia dicentis: hic exiit prior nisi quia eius typum gerebat qui ortu corporis posterior, uirtute et ueritate primus existens principatum sibi omnium uindicauit? Inde et Iohannes: post me uenit uir, qui ante me factus est. Quid sibi uult quod coccum in manu eius ligauit nisi typus eius erat qui crucis indicio suae et sanguinis fusione actum inlustrauit humanum?*".

(79) EESL, III, 47; pp. 102-103: "*In Iuda, id est illo superiore, dominicae per figuram passionis mysterium prophetarum*".



lutis humanae), y así como el pecado comenzó por las mujeres, el bien debía comenzar también por ellas (80).

En este mismo orden de actuaciones hay que situar el papel del Precursor. A este respecto llama la atención de nuestro autor la forma de ir vestido el Bautista. Su vestido de pieles de camello es un signo (*indicio*), que presagiaba la venida de Cristo redentor, quien tomará sobre sí la monstruosidad de nuestras faltas (81).

Con todo, el puesto más relevante en estos preparativos soteriológicos le corresponderá a María. Y no es de extrañar que el Señor al rescatar al mundo haya comenzado su obra por María, de tal manera que aquella por la que se preparaba la salvación de todos fuese la primera en recibir el fruto de la salvación (82).

El obispo de Milán se complace en describir los primeros pasos de la vida de Cristo en la tierra como un contrapunto de significación salvífica para sus oyentes:

“Christi uero infantiam adserimus esse descrip-
tam... Ille igitur paruulus, ille infantulus fuit, ut tu
uir possis esse perfectus; ille inuolutus in pannis ut
tu mortis sis laqueis absolutus; ille in praesepibus, ut
tu in altaribus; ille in terris, ut tu in stellis; ille
alium locum in eo diuersorio non habebat, ut tu plu-

(80) EESL, II, 28; p. 43: “Nec otiosum uidetur quod et ante Iohannem Elisabet prophetat et Maria ante domini generationem; serpunt enim tentamenta salutis humanae. Nam sicut peccatum a mulieribus coepit, ita etiam bona a mulieribus inchoantur”.

(81) EESL, II, 69; pp. 60-61: “At uero sanctus Matthaeus et Marcus et uestitu et cinctu et cibo prophetam declarare uoluerunt, eo quod uestitum de pilis camellorum habuit et zonam pelliciam super lumbos suos, locustas autem et mel siluestre edebat. Praenuntius enim Christi non patiebatur immundarum perire exuias bestiarum ipso quoque uestitus indicio designans Christum esse uenturum, qui beluina inluuieque contexta pro nostrorum deformitate meritorum gentilitatis imundae peccata suscipiens in illo tropaeo crucis amictu quodam se nostrae carnis exueret”.

(82) EESL, II, 17; p. 39: “Vnde et meruit audire: *beata quae credidisti*. Et uere beata, quae sacerdote praestantior. Cum sacerdos negasset, uirgo correxerat errorem. Nec mirum si dominus redempturus mundum operationem suam inchoauit a Maria, ut per quam salus omnibus parabatur eadem prima fructum salutis hauriret ex pig-nore”.

res haberes in caelestibus mansiones. Qui *cum diues inquit esset, propter nos pauper factus est, ut illius inopia nos ditaremini...* Me illi infantiae uagientis abluunt fletus, mea lacrimae illae delicta lauerunt. Plus igitur, domine Iesu, iniuriis tuis debeo quod redemptus sum quam operibus quod creatus sum. Non prodesset nasci, nisi redimi profuisset" (83).

Aunque la cita haya sido un poco más extensa creemos que ha valido la pena reproducirla, porque en ella se afirma rotundamente la Humanidad del Señor, como medio adecuado para realizar la obra redentiva, incluso desde los primeros momentos de su vida entre nosotros. Con gran belleza expresiva presenta el valor redentivo de los primeros sufrimientos y debilidades de Jesús Niño, para terminar con esa grandiosa frase: "De nada me hubiera servido haber nacido sin el provecho de la redención" (84).

Por otra parte, Ambrosio tiene un especial cuidado en dejar bien delimitada la distinción de las dos naturalezas en Cristo. Sostiene que sólo la Humanidad del Señor es la que en verdad sufre y muere en la Cruz:

"Ostendisti, domine, quem proderet, dum occulta manifestas. Ostendisti etiam quem traderet, dum dicis: *filium hominis*, quia caro, non diuinitas comprehenditur" (85).

El texto que acabamos de aducir menciona solamente *caro*, pero entendiendo que esta palabra puede considerarse como equivalente a Humanidad, tanto porque vie-

(83) EESL, II, 41; p. 49.

(84) Esta expresión aparece también en el *Exultet* pascual, que tiene innegables detalles estilísticos ambrosianos. Honorio de Autum (*Gemma animae*, III, 102) y Durando (*Rat. Div. Off.*, IV, 102, 2) ya habían atribuido este himno a Ambrosio. Modernamente, G. MERCATI, *Paralipomena ambrosiana; con alcuni appunti sulli benedizioni del cereo pasquale*, Roma 1904; B. CAPELLE, *L'Exultet pascal, oeuvre de S. Ambroise*, en "Miscellanea G. Mercati", Città de Vaticano, 1946, I, pp. 219-246).

(85) EESL, X, 63; p. 364. Sobre la distinción entre Humanidad y Divinidad en Cristo consultar, EESL, II, 42; p. 49.



ne contrapuesta a *diuinitas*, como porque el mismo autor en otro lugar nos indicará que Cristo ha tomado sobre sí el cuerpo y el alma humanos, es decir, la Humanidad, con un neto contraste frente a la Divinidad (*diuinitas libera*) de todo sufrimiento en la Pasión (86).

Esta misma idea, expresada de otra forma, la encontramos en otro pasaje de la *Expositio*, donde afirma que ha sido la naturaleza humana (*conditionis humanae*) asumida por Cristo, la que ha subido a la Cruz (87).

Conviene tener en cuenta, sin embargo, que el hacer hincapié en la distinción de naturalezas, no significa que Ambrosio no reconozca la unión de las dos que se da en Cristo, como verdad que hay que creer (88).

Así pues, cabe afirmar, que el obispo de Milán, distingue con nitidez dos etapas de preparación para la Redención: una remota en el A. Testamento, y otra próxima con Juan Bautista y María. La ascunción por el Hijo de Dios de la naturaleza humana será el medio de que se valga la Divinidad para realizar la salvación del género humano, puesto que ha sufrido por nosotros, desde los primeros instantes de su vida en la tierra hasta el mo-

(86) EESL, X, 61; p. 363: "Deinde uerborum ipsorum proprietatem consideremus: *tristis est anima mea* et alibi: *nunc anima mea turbata est ualde* —non ergo suscipiens, sed suscepta turbatur; anima enim obnoxia passionibus, diuinitas libera— denique: *spiritus promptus, caro autem infirma*. *Tristis autem est non ipse, sed anima*. Non est *tristis sapientia*, non diuina substantia, sed anima suscepit corpus meum. Non me fefellit, ut aliud esset et aliud uideretur: *tristis uidebatur et tristis erat non pro sua passione, sed pro nostra dispersione*".

(87) EESL, X, 129; pp. 382-383: "Addiderunt Matthaeus et Marcus, qui humana atque moralia uberius prosecuti sunt: *deus, deus meus, respice me! Quare dereliquisti?* ut ad crucem Christi susceptionem peruenisse crederemus *conditionis humanae*". Cfr. EESL, X, 108, p. 376.

(88) EESL, X, 3; p. 346: "Ergo et deum Christum et hominem esse credamus, unum in utroque non alterum cui a patre subiciuntur inimici, non per infirmitatem potestatis suae, sed per unitatem naturae, quia in altero alter operatur".

El mismo nombre de Cristo expresará para Ambrosio, la unión de estas tres realidades: Divinidad, Encarnación y Pasión (EESL, VI, 93; p. 207).

mento de su muerte. Distinguirá también claramente entre Divinidad y Humanidad en Cristo, y declara que sería un error creer que los dolores de la Pasión hubiesen afectado a la Divinidad del Señor (89).

5. *La Pasión y muerte de Cristo como momento supremo de realización salvífica. Notas características*

Dentro de la Soteriología ambrosiana ocupa un lugar destacado la Pasión del Señor. Es cierto que Ambrosio estima que todas las acciones del Verbo han concurrido a la salvación del hombre, según habíamos indicado anteriormente (90); sin embargo, la plenitud de la fe (*plenitudo fidei*) tendrá lugar en la realización de la Pasión:

“Sed tamen parua adhuc ista dominicae testificationis exempla sunt: plenitudo fidei crux domini, obitus, sepultura. Et ideo cum illa superiora dixisset, addidit: *beatus*, inquit qui in me non fuerit scandalizatus” (91).

En la Cruz estará también el esplendor de la fe (*fidei gloria*) y sólo ella es verdaderamente útil al cristiano (92), porque en realidad, el hecho salvífico principal es la muer-

(89) EESL, X, 68; pp. 365-366: “Caueamus ne cui tollatur auricula. Legitur passio domini: si ad diuinitatem eius referimus infirmitatem corporae passionis, exciditur auricula et exciditur a Petro, qui non passus est Christum prophetam aestimari, sed dei filium docuit fideli confessione signari. Ergo cum legimus teneri Iesum, caueamus ne ab aliquo audiamus, et putemus eum secundum diuinitatem teneri, teneri inuitum, teneri quasi infirmum. Tenetur quidem et, ut dixit Iohannes, ligatur secundum corporis ueritatem, sed vae illis qui ligant uerbum! Ligant enim qui tantummodo Christum hominem putant, ligant qui praescium non putant, qui omnipotentem non confitentur”.

(90) Cfr. *supra* nt. 54.

(91) EESL, V, 101, p. 168. Casi idéntica es la fórmula que se encuentra en *De Spiritu Sancto*, III, XVII, 126; PL 16, 840.

(92) EESL, VI, 107; p. 213: “Haec est fidei gloria, si uere intellegas crucem Christi. Aliae cruces nihil mihi prosunt, sola crux Christi mihi utilis est et uere utilis *per quam mihi mundus crucifixus est et ego mundo*”.



te de Cristo, que acaece una sola vez, pero que tiene la intención de perdonar diariamente los pecados de los hombres:

“*Christus enim semel quidem pro peccatis populi mortuus est, sed cotidie peccata populi redempturus*” (93).

Otra característica que subraya nuestro autor, es que la muerte de Cristo es una entrega voluntaria, no contra su voluntad, ni como algo que debe realizarse necesariamente (94). E incluso cuando no quiso, no se realizaron los designios de muerte sobre El (95). Cristo es más, habría podido no morir, pero quiso hacerlo para que su muerte nos resultara provechosa (96).

La maravillosa transformación que opera la Cruz de Cristo, no sólo es liberadora, sino que es también vivificante, y a la vez, un signo de que la salvación se extendería a todo el mundo (*indicio salutem populo*) (97).

(93) EESL, X, 8; p. 348. Vemos aquí una alusión al sacrificio del altar, que se renueva diariamente, y que es el mismo de la Cruz.

Sobre el carácter salvífico de la Cruz se puede ver también: EESL, VI, 108; p. 213.

(94) EESL, X, 127; p. 381: “*Et hoc dicto tradidit spiritum. Et bene tradidit, qui non inuitus amisit. Denique Matthaeus ait: emisit spiritum; quod enim amittitur necessarium*”.

Esta voluntariedad en el instante mismo de la muerte ha sido ya puesta de relieve por nuestro autor, cuando comenta el comma de la oración en el huerto, distinguiendo perfectamente entre la voluntad de Cristo en cuanto hombre, y su voluntad divina (Cfr. EESL, X, 59-60; p. 363).

Otro argumento en favor de la voluntaria aceptación de la muerte por parte de Cristo, la extrae Ambrosio del hecho que Nuestro Señor no fue transpasado por la lanza antes de su muerte (EESL, X, 135; p. 384).

(95) EESL, IV, 56; p. 126: “*Simul intellege non ex necessitate fuisse, sed uoluntariam corporis passionem nec captum a Iudaeis, sed a se oblatum. Etenim quando uult capitur, quando uult labitur, quando uult suspenditur, quando uult non tenetur. Et hic in supercilium montis praecipitandus ascenderat et ecce per medium illorum mutata subito uel obstupefacta furentium menti descendit; nondum enim hora uenerat passionis*”.

(96) EESL, III, 48; p. 103: “*Vnde manifestum est et Christum potuisse non mori, sed notuisse, ut nobis mors illa prodesset*”.

(97) EESL, V, 90; p. 164: “*Qui quidem mortuus in locula materialibus quattuor ad sepulchrum ferebatur elementis, sed spem*

La muerte de Cristo no afectará a la Divinidad, como ya dijimos anteriormente (98), aunque Ambrosio utilice en su explicación una terminología menos precisa en algún pasaje (99).

Nuestro autor diferencia con claridad tres clases de muerte: natural, la que lleva consigo la muerte de nuestros vicios, y la que ocasiona la ignorancia de Cristo (100). Ahora bien, para Ambrosio la muerte de Cristo es una muerte distinta (*specialis mors*), aunque tenga también los caracteres comunes de la muerte natural (*communis secundum naturam corporis*), y en consecuencia, se pueda decir que fue igual a la de todos los humanos; sin embargo, es distinta en cuanto a su poder (*specialis secundum uirtutem*), de ahí que la sepultura de Jesús —en un sepulcro sólo para El— fuera también singular (101).

resurgendi habebat, quia ferebatur in ligno. Quod etsi nobis ante non proderat, tamen posteaquam Iesus id tetigit, proficere coepit ad uitam, ut esset iudicio salutem populo per crucis patibulum refundendam”.

En el texto anotado, se puede subrayar también la concepción de la Cruz como esperanza de la Resurrección, puesto que el misterio Pascual es único, aun cuando se componga de distintas etapas.

(98) Vid. *supra* nt. 86 y 89.

(99) EESL, X, 127; p. 381: “*Clamauit Iesus uoce magna dicens: deus, deus meus, respice me! Quare dereliquisti? Clamauit homo diuinitatis separatione moriturus. Nam cum diuinitas mortis libera sit, utique mors esse non poterat, nisi uita discederet, quia uita diuinitas est*”.

La cita de Mt 27, 46, mencionada en el párrafo anterior, no aparece reflejada en la obra de R. W. MUNCEY, *The New Testament text of saint Ambrose*, Cambridge 1959.

Este pasaje ambrosiano —ciertamente difícil— ha merecido la atención de G. Tissot y de M. Garrido Bonaño, quienes han señalado una explicación ortodoxa para interpretar la muerte de Cristo por el hecho de que la Divinidad se retirará de El. Afirman estos autores que se puede explicar este asunto partiendo de la base que la Divinidad retira su acción preservadora que mantiene la vida humana de Cristo, y permite así que la muerte realice su obra (G. Tissot, Ambroise de Milan, *Traité sur l'Evangile de S. Luc*, II, Paris 1958, p. 198, nt. 1).

(100) EESL, VII, 36-38; p. 227: “*Vna est igitur mors, qua corporis et animae separatur... Est alia quae saecularium adferat interitum uoluptatum, in qua non natura, sed delicta moriuntur... Est tertia mors, quando Christus qui est uita nostra, nescitur*”.

(101) EESL, X, 140; p. 386: “*Specialis igitur praeter communem omnium mortem mors Christi est, et ideo non cum aliis sepelitur,*

En conclusión, podemos observar una serie de características que nos ayudan a perfilar la Pasión y Muerte del Señor como un modo principal de acción salvífica: La entrega de Jesucristo a la muerte fue plenamente voluntaria. La muerte del Señor acontece una sola vez, aunque extienda su acción a los pecados actuales de los hombres. Es además totalmente singular *secundum uirtutem*, aunque participe de todos los elementos comunes a la muerte humana.

6. *Concepciones explicativas del hecho salvífico*

El tema es clásico en los manuales que se ocupan de la Teología de la Salvación. En la *Expositio* ambrosiana podemos encontrar textos que nos presentan las principales concepciones de la Patrística anterior: la teoría realista, la de la sustitución penal y la de los derechos del demonio.

En relación con la primera, creemos que el lector ya se habrá percatado de la importancia relevante, que concede nuestro autor a la Pasión y Muerte de Cristo como principio de nuestra Redención (102). Ambrosio entenderá la Pasión y Muerte de Jesús como un *pretium sanguinis* para salvar al mundo (103).

sed solus tumultus includitur; omnia enim in similitudine cum differentia naturae est ex uirgine similitudine generationis dissimilitudine conceptionis. Curabat aegros, sed inperabat. Acqua Iohannes baptizauit, hic spiritu. Et mors ergo Christi communis secundum naturam corporis, specialis secundum uirtutem”.

Cabría preguntarnos aquí acerca del significado de esta *uirtus*. Pensamos que en una primera aproximación y dado el paralelismo cuasi sacramental que se afirma anteriormente, se podría sostener que Ambrosio habla aquí de una *uirtus* salutífera.

(102) Bastará para ello un simple reenvío al apartado inmediatamente anterior del presente trabajo.

(103) El término *mundus* tiene en este lugar el sentido de “Humanidad entera”, o de “conjunto de todos los hombres”; es decir, vendría a tener el mismo significado que κόσμος en el mundo greco-cristiano. A este respecto se puede consultar la monografía de A. P. ORBAN, *Les dénominations du monde chez les premiers auteurs chrétiens*, Nijmegen 1970, pero sin olvidar que no se trata de una obra exhaustiva y de que adolece de cierta parcialidad.



“Pretium quoque sanguinis est pretium dominicae passionis. Ergo pretio sanguinis emitur mundus a Christo; uenit enim *ut saluetur mundus per ipsum*, in quo iuxta ut opus auctoris et ius est” (104).

La llamada teoría de la sustitución penal encuentra también acogida por parte de nuestro autor. Cristo recibe en su carne los sufrimientos, tristezas y dolores de su Pasión y Muerte, en lugar de recibirlos nosotros (105). Así escribirá de forma muy expresiva:

“Sed dei uerbum quasi quodam apparet in corpore non habens suam speciem neque decorem et apparet quasi homo in plaga, qui ferre possit infirmitates nostras” (106).

El Señor lleva sobre sí nuestras debilidades y nuestros pecados que se depositan sobre la Cruz (107). Y Cristo, una vez resucitado, se presenta al Padre con los estigmas de las heridas que recibió por nosotros como rescate de nuestra libertad (108).

Ambrosio también hace suya la que se ha venido en llamar teoría de los derechos del demonio, y que tuvo ya anteriores formulaciones en Orígenes y Gregorio de Nisa (109). Considera que con respecto a nuestros peca-

(104) EESL, X, 96; p. 373.

(105) EESL, X, 105; p. 375: “Nec flagella uacant, quia flagellatus est ipse, ne nos flagellemur; *homo enim in plaga et sciens ferre infirmitates pro nobis dolet*, a nobis, qui deum antea fugiebamus, flagella detorquens, tam patiens dominus, ut fugitiuorum uinculis proprias manus, fugitiuorum flagellis suum corpus offerret”. Cfr. EESL, VIII, 23; p. 306.

(106) EESL, VII, 12; p. 219. Cfr. EESL, IV, 12; p. 110.

(107) EESL, VII, 209; p. 287: “Vmeri Christi crucis brachia sunt. Illic peccata mea deposui”.

(108) EESL, X, 170; p. 394: “Quod uulnera suscepta pro nobis caelo inferre maluit, abolere noluit, ut deo patri nostrae pretia libertatis ostenderet. Talem sibi pater ad dexteram locat tropaea nostrae salutis amplectens, tales illic martyres nobis cicatricis suae corona monstrauit”.

(109) Una buena exposición de la teoría de los derechos del demonio se encuentra en J. TIXERONT, *Histoire des Dogmes dans l'Antiquité chrétienne*, II, Paris 1931, pp. 296-298.



dos se da una especie de mercado (*nundinae delictorum*). Y el hecho de caer en pecado es una venta, en la que el Enemigo (*aduersarius*) nos vende, mientras que Cristo nos rescata:

“Sunt etiam quaedam nostrorum nundinae delictorum. Itaque uariarum capti inlecebris uoluptatum aut uenundamur sub peccato aut redimimur a peccato. Christus nos redemit, aduersarius uendit; ille auctionatur ad mortem, hic redemit ad salutem (110).

El demonio nos pone en venta a un precio vil, como si fuéramos esclavos cautivos (*captiua manicipia*), mientras que el Señor nos trata como a servidores de gran valor (*speciosa seruitia*) y así nos rescata a gran precio, pues no se calcula éste en moneda, sino en la sangre preciosa de Cristo que nos redimió (111).

En otro lugar de esta misma obra, contempla la liberación salvífica de Cristo como la ruptura de un lazo tendido por el demonio, en el que el mismo diablo es atrapado, al no distinguir la Divinidad de Cristo (112).

(110) EESL, VII, 114; pp. 251-252.

(111) EESL, VII, 117; p. 253: “Quanta uilitas delictorum! Mors enim uilis, sed pretiosa, uirtus. Etenim aduersarius tamquam captiua manicipia uilioris pretio aestimationis addicit, at uero dominus tamquam speciosa seruitia, quae ad imaginem et similitudinem sui fecit, idoneus sui operis aestimator magno pretio nos redemit, sicut sanctus apostolus dixit: *emti enim estis pretio magno*. Et bene magno, quod non aestimatur aere, sed sanguine, quia pro nobis Christus est mortuus, qui pretioso non sanguine liberauit”.

(112) EESL, IV, 11-12; p. 110: “Non dicit: ‘ego contriui laqueum’ non ausus est hoc dicere Daud, sed: *adiutorium nostrum in nomine domini*, ut ostenderet unde laqueus solueretur, ut prophetaret quod uenturus esset in hanc uitam qui contereret laqueum fraude diaboli praeparatum. Sed non potuit melius conteri laqueus, nisi praedam aliquam diabolo demonstrasset, ut dum ille festinat ad praedam, suis laqueis ligaretur, ut ego possem dicere: *laqueos parauerunt pedibus meis et ipsi inciderunt in eos*. Quae potuit esse praeda nisi corpus? Oportuit igitur hanc fraudem diabolo fieri, ut susciperet corpus dominus Iesus et corpus dominus Iesus et corpus hoc corruptibile, corpus infirmum, ut crucifigeretur ex infirmitate”.

7. Efectos soteriológicos de la muerte y Resurrección del Señor

a) Universalidad

Una de las primeras consecuencias derivadas de la Redención, es que abarca a todos los hombres sin excepción. Para explicar bien este punto, Ambrosio presenta una visión grandiosa de toda la Humanidad (*per totum mundum, qua generis humani conditio diffunditur*) que es asumida por la Humanidad de Cristo, con el fin de que por El fueran lavados los pecados de todos:

“Quo igitur magis opere, quo magis mysterio deus, quamquam deus in omnibus, quam hoc probatur, quando per totum mundum, qua generis humani conditio diffunditur, per separatarum diortia tractusque regionum uno momento in uno corpore deus fraudem uetustati erroris aboleuit, gratiam regni caelestis effudit? Vnus enim mersit, sed eleuauit omnes; unus omnium peccata suscepit, ut in illo peccata omnium mundarentur” (113).

El texto nos parece de una rotundidad concluyente. La Redención alcanza a todos y a cada uno de los componentes del género humano. Esta idea de totalidad aparecerá repetida en otros lugares de la *Expositio*, remarcando con diversos matices que Cristo ha muerto *pro omnibus* (114). Y como signo externo de este alcance universal, Cristo extenderá sus manos para atraer a sí todas las cosas (115).

(113) EESL, II, 91; p. 73.

(114) EESL, III, 23; pp. 87-88; IV, 56; p. 126; V, 59; p. 155; V, 102; p. 168 VI, 109 p. 214; X, 58; p. 362; X, 97; pp. 373-374.

Las expresiones *pro omnibus, toto orbe, pro mundo*, que nos ofrece Ambrosio, tienen todas una misma significación de universalismo salvífico.

Ni que decir tiene, que en esa totalidad del género humano habrá que incluir —de cara a su salvación— a las mujeres (EESL, X, 110; p. 377) y a los judíos (EESL, IV, 56; p. 126; VII, 242; p. 297).

(115) EESL, X, 110; p. 377: “Et ut non sibi soli, sed omnibus uinceret, manus extendit, quo omnia traheret ad se, ut modo mor-



b) *Destrucción del pecado*

Sin lugar a dudas, es éste el efecto más importante, que considera la Soteriología cristiana. El obispo milanés no desaprovechará oportunidad para hablarnos de ello.

Nos presenta a Cristo como el único que puede curar las heridas del pecado (116) y quitar los pecados (*tolleret peccata*) de todo el mundo (117). Y destacará esta característica de Jesús frente a Juan Bautista, que no tenía esta capacidad (118).

La misma venida de Cristo a este mundo fue motivada por su deseo de redimirnos del pecado (119), como señalamos oportunamente (120).

La acción de Cristo sobre los hombres pecadores es de naturaleza liberadora (*qui homines a peccatorum uinculis liberauit*) (121). También la comparará a la acción de un lavadero, siguiendo la inspiración de Is 7, 3:

“Legimus ad uillam fullonis ascendisse Esaiam.

Quis est iste fullo nisi forte ille qui delicta nostra lauare consueuit? Denique ipse dixit: *Si fuerint delicta uestra sicut phoenicium, ut niuem dealbabo.*

Quis est iste fullo nisi qui indumenta uirtutum ablu-

tis exuta iugo fidei suspensa caelestibus ea quae prius erant terrena sociaret”.

(116) EESL, V, 27; p. 145: “Hic (Iesus) solus potest sanare uulnera mea, qui sua nescit, hic auferre cordis dolorem pallorem animae, qui nouit occulta”.

(117) EESL, VI, 109; p. 214: “Sed quoniam nullus hominum tantus esse potuit, qui totius mundi peccata tolleret, neque Enoch neque Abraham Isaac, qui licet morti se obtulerit, seruatus tamen est, quia omnia non poterat abolere peccata —quis enim tantus homo, in quo omnium peccata morerentur?— idcirco non unus e plebe, non unus a numero, sed filius dei a deo patre electus est, qui cum supra omnes esset, pro omnibus se posset offerre”.

(118) EESL, VI, 96; p. 208: “Sed non hic Iohannes. Ille adorabat in utero, hic adorabatur; ille baptizabat in aqua, Christus in spiritu; ille paenitentiam suadebat, hic peccata donabat”. Cfr. EESL, VI, 96; p. 208.

(119) EESL, X, 17; p. 351: “Primus aduentus domini propter redimenda peccata”.

(120) Vide. *supra* nt. 53.

(121) EESL, VII, 175; p. 275.



tis maculis corporalibus soli solet offerre diuino" (122).

Cristo elimina el pecado (*nostra peccata uacualet*) (123) por medio de su sangre, que abolió los vicios y consiguió que el hombre pasara de la desgracia (*ex offensione*) a la amistad (*in gratiam*) con el Señor (124).

A mayor abundamiento, el lenguaje ambrosiano adquiere un *crescendo* expresivo cuando comenta que el pecado es destruído por Cristo:

"ut quia in carne sua peccata nostra perimebat, maerorem quoque nostrae suae maereor abolet" (125).

La utilización precisa del verbo *perimebat* es bastante significativa, pues con este vocablo se expresa muy rotundamente, la idea de destrucción total (126).

En ocasiones, nuestro autor emplea también un modo de expresión alegórico para hablar de la liberación de la Humanidad del pecado. En este sentido verá en la bebida del vinagre por Cristo en la Cruz un signo o un símbolo de la bebida del vicio de la mortalidad corrompida por Adán. Cristo repara así la inmortalidad, bebiendo esta bebida que se avinagró en el vaso de la Humanidad (127).

(122) EESL, VII, 14; p. 219.

(123) EESL, I, 23; p. 17.

(124) EESL, VII, 147; p. 265: "Cum pro uita mundi huius effusus domini sanguinis aboleuerit uita in gratiam ex offensione conuertitur —superabundauit enim peccatum, ut superabundaret gratia— fitque ut ex peccato osta paenitentia ad conuersionem propostit et ad cupiditatem gratiae spiritalis impellat".

(125) EESL, X, 58; p. 362.

(126) Tiene la significación de "to take away enterely to annihilate, extinguish, destroy" (CH. T. LEWIS - CH. SHORT, o. c., in voce).

(127) EESL, X, 124; p. 380: "Denique ipse ait: dederunt in escam meam fel et in siti mea potauerunt me aceto. Sed sinceritati debuit amaritudo misceri, ut ostenderetur sine amaritudine futura immortalitas resurgentium, quae quoniam immortalitas in uase coaeruerat humano, reparatur in Christo. Ergo acetum bibitur, hoc est, uitium corruptae per Adam immortalitatis aboletur in calamo, ut de corpore absorberetur humano".



A modo de corolario, y dado que la debilidad humana está íntimamente conexas con el pecado, al ser vencido éste, también la Humanidad adquiere una fortaleza enraizada en las obras de Cristo (128).

c) *Liberación de la Ley Antigua*

Aunque nuestro autor le dedique poco espacio a esta temática en la *Expositio*, sin embargo, afirma que esta liberación se ha llevado a cabo por Cristo. Se basa para ello en el texto paulino de Gal 4, 21-24. El pueblo judío era esclavo, y como tal la Sinagoga está figurada en la mujer esclava de Abraham, mientras que la Iglesia está figurada en la mujer libre. La Sinagoga ha sido expulsada y ha sido roto el yugo de servidumbre (*remotum seruitutis iugum*), que en cierto modo pesaba sobre nosotros. Esta acción ha sido realizada por Cristo, quien ha rescatado a los que estaban bajo el peso de la Ley por el precio de su sangre (*pretio sui sanguinis*). Por esa mujer libre somos nosotros libres pues la Iglesia es libre (129).

La Vieja Ley es calificada por Ambrosio como *paries*, "muro". Y es el Hijo de Dios el que derriba este muro de la Ley que tenía prisioneros a los hombres dentro de un estrecho materialismo:

"Iure igitur dei filius posteaquam terrenos homines nec ad superna gradientes et corporalibus inspexit angustiis coartatos —*non erat enim qui faceret bonum, non erat usque ad unum*— descendere in

(128) EESL, X, 106; pp. 375-376: "Harundo quoque uel secundum Matthaum comprehenditur manu eius, ut humana fragilitas iam non sicut harundo moueatur a uento sed operibus Christi corroborata fundetur et adfixo cruci chirografo, quod erat contrarium nobis sententia uetusta cessaret".

(129) EESL, III, 29; p. 91: "Solutus enim est secundum intellectum corporalem ueteris ille paries testamenti, expulsus est ancilla, tenetur libera. Ex libera sumus liberi; libera est enim ecclesia, expulsus synagoga est —seruiebat enim populus Iudaeorum— remotum est seruitutis iugum, quod nostrae animae quaedam colla reprimebat, ne ultra parietem uitae prioris possemus aspicere. Habemus iugum bonum ac leue, quod habentis pacis et gratiae uinculis magis erigat quam deprimat copulatos. Hic est dominus".



terras ipse dignatus est, ut parietem illum legis, hoc est molem quandam et superstitionem intellectus corporalis auferret, quae quasi premeret et obrumbaret corda populorum" (130).

Esta liberación de la Ley Antigua se extenderá a toda la Humanidad (*genus hominum*) (131).

d) *Destrucción de la muerte*

Este último enemigo ha sido vencido por Cristo. Hace un parangón entre Enoch y Cristo. El primero no consiguió destruir la muerte, cosa que en cambio, sí realizó Cristo, precisamente con su inmolación:

"Tunc mors destruetur; *nouissima enim mors destruetur*. Nam etsi cessavit in Enoch et non est inuenta in eo, destructa tamen non est; ille enim raptus est ut euaderet, Christus ut destrueret inmolatus est. Et ideo bene dixit: *ubi est, mors, victoria tua? Vbi est, mors, aculeus tuus?* (132).

Esta destrucción se llevaría a efecto en día de sábado, por ser este el día de la muerte del Señor (133). Y por último, los sepulcros abiertos con motivo de la Resurrección del Señor tienen un valor de signo para señalarnos la resurrección de los muertos una vez rotas las ligaduras de la muerte (134).

(130) EESL, III, 27; p. 90.

(131) EESL, III, 29; p. 91: "Quia uenturus erat qui ueteris uitae reuocaret usum et libertatem quam tribuerat primo illi Adam in Adam nouissimo reformaret, ut iam genus hominum sine lege sit seruitutis".

(132) EESL, VIII, 26; p. 307.

(133) EESL, VIII, 25; p. 306: "Nec illud otiosum, quod sabbato passus est magno, significans fore sabbatum, quo mors destrueretur a Christo".

(134) EESL, X, 128; p. 381: "Monumentorum autem reseratio quid aliud nisi claustris mortis effractis resurrectionem significat mortuorum".



e) *Vencimiento y sumisión del demonio*

Con una imagen muy romana contempla Ambrosio la figura de Cristo clavado en lo alto de la Cruz, a la manera de un triunfador que levanta su trofeo y sube a su carro de vencedor, seguido de un cortejo magnífico —muy diverso del que es usual en este tipo de celebraciones—, compuesto por distintos pueblos y naciones que se sienten atraídos por su recompensa, y por reyes que le rinden adoración y pleitesía. Contempla igualmente cómo el Príncipe de este mundo es apresado, y cómo los espíritus del mal que vagan por los aires obedecen a las órdenes de una palabra humana (135).

A este respecto es interesante sacar a colación un texto en que se pone de manifiesto, como motivo de la Encarnación, el vencimiento y destierro de los espíritus inmundos:

“Quanta hic sacrilegi furoris amentia, ut cum dei filius ad inmundos spiritus conterendos et ad manubias mundani principis auferendas susceperit carnem et destruendae nequitiae spiritalis hominibus quoque dederit potestatem, diuidens spolia eius, quod insigne est triumphantis, aliqui sibi adiumentum et praesidia diabolicae potestatis adsciscant” (136).

(135) EESL, X, 109; p. 376: “Nunc quoniam tropaeum iam uidimus, currum suum triumphator ascendat nec arborum truncis aut quadriiugis plaustris manubias de mortale hostes quaesitas, sed patibulo triumphali captiua de saeculo spolia suspendat. Non hic reuinctis post tergum brachiis gentes nec excisarum urbium imagines oppidorumque captorum simulacra cernimus aut summissa captorum regum colla miramur... sed ouantes populos nationum quaesitos non ad supplicium, sed ad praemium, reges liberis adfectibus adorantes, uoluntariis urbes studiis deditas et in melius reformatas imagines oppidorum, quas non fucus expresserit, sed deuotio colorauerit fidei, arma uictoriarumque iura toto orbe currentis, captiuum principem mundi et spiritalia nequitiae quae sunt in caelestibus oboedientia imperio uocis humanae”. Cfr. EESL, V, 106; p. 170; VI, 33; p. 186; IX, 34; p. 343.

(136) EESL, VII, 92; p. 245.

Para el obispo milanés, Cristo es indudablemente el vencedor del demonio (*victor diaboli*). (137).

El sometimiento del demonio aparece en otro pasaje, casi por asociación de ideas, cuando hace una apóstrofe contra la iniquidad de los judíos por haber tratado al Señor como a un ladrón. Esta palabra *latro* la eleva a un sentido místico, y así dirá del Señor que es un buen ladrón, *qui insidiatus est diabolo, ut uasa eius auferret* (138). La misma idea es expresada recurriendo a la figura del Leviatán, que representa al demonio. Cristo reduce (*oppressit*) a este monstruo del mundo proceloso (139).

f) *Retorno al paraíso* (140)

Este efecto salvífico tiene precedentes muy señalados en las primitivas homilías pascuales (141).

Ambrosio recurrirá nuevamente al paralelismo entre el primer Adán y el segundo, Cristo, para decirnos que el primer Adán fue expulsado del paraíso al destierro, para que se advierta cómo el segundo Adán viene del desierto al paraíso (*ad paradysum Adam secundus reuerterit*) (142).

(137) EESL, X, 130; p. 383.

(138) EESL, X, 123; p. 380: "Quam execrabilis in facto iniquitas Iudaeorum, ut quasi latronem crucifigerent omnium redemptionem! Bonus tamen in mysterio latro, qui insidiatus est diabolo, ut uasa eius auferret".

(139) EESL, IV, 40; pp. 120-121: "Nam quod maledicit diei dicens: *pereat dies illa, in qua natus sum et infra: et maledicat ei is qui maledixit diem illum, qui habet magnum cetum opprimere*, ad prophetiam pertinet, eo quod diabolus tamquam procellosi saeculi istius cetus dominus noster Iesus Christus oppressit et generationis sua carnalis diem perire desiderat".

(140) Cfr. C. MORINO, *Il ritorno al paradiso di Adamo in sant'Ambrogio*, Roma 1952.

(141) Cfr. R. CANTALAMESSA, *La Pasqua ritorno alle origini nell'omelia pasquale dello Pseudo Ippolito*, en "La Scuola Cattolica", 95, 1967, pp. 339-368; IDEM, *La Pasqua della nostra salvezza*, Milano 1971, pp. 193-196.

(142) EESL, IV, 7; p. 108: "Conuenit recordari quemadmodum de paradiso in desertum Adam primus eiectus sit, ut aduertat quemadmodum de deserto ad paradysum Adam secundus reuerterit. Uidete enim quemadmodum suis nodis praeiudicia resoluantur et suis diuina beneficia uestigiis reformatur".



La escena de la curación de un paralítico narrada en Lc 5, 17-26 y más concretamente, la orden de Jesús de transportar el lecho y llevarlo a casa, le evoca la idea del retorno al paraíso (*paradisum redire*), que es la primera casa que acogió al hombre y más tarde fue perdida por fraude. Pero al venir Aquel que debía desatar los nudos del fraude y restablecer el derecho (*ius reformaret*) se restituye la casa (143). Es decir, al producirse la Redención el hombre debe volver al paraíso.

¿Qué camino ha de seguir el hombre para alcanzar este retorno paradisíaco? La primera recomendación que nos hace Ambrosio es la de seguir a Cristo (*sequamur Christum*) (144). Luego se extiende en una serie de consideraciones espirituales sobre la acción de Cristo en el hombre. Veamos sus propias palabras:

“Videte quibus itineribus reducamur. Nunc in deserto Christus est, agit hominem, instruit, informat, exercet, unguat oleo spiritali; ubi uidit robustiorem, per sata et fructuosa transducit, quando querebantur Iudae quod discipuli eius sabbato de segete spicas uelarent —iam enim apostolos suos in agro culto et fructuoso opere collocauerat— postea in paradiso constituit tempore passionis” (145).

Podemos observar aquí todo un itinerario espiritual del cristiano redimido. A partir del desierto —consecuencia

(143) EESL, V, 14; p. 139: “Nec solum leuare lectum, sed etiam domum suam repetere, hoc est ad paradisum redire censetur; ea est enim uera domus, quae hominem prima suscepit, non iure amissa, sed fraude. Merito ergo restituitur domus, quoniam uenerat qui ne-xum fraudis aboleret, ius reformaret”.

Se aprecia muy visiblemente la formación jurídica de Ambrosio, tanto por la terminología: *ius, fraudis, restituitur*, como por el planteamiento del tema.

(144) EESL, IV, 12; pp. 110-111: “Et ideo sequamur Christum iuxta quod scriptum est: *post dominum deum tuum ambulabis et ipsi adhaerebis* cui adhaerebo nisi Christo, sicut Paulus dixit: *qui adhaeret domino unus spiritus est?* Illius igitur, de deserto ut ad paradisum redire possimus, uestigia persequamur”.

(145) EESL, IV, 13; p. 111.



del pecado—, el Señor lo instruye, lo forma, le da la gracia, lo robustece y lo alimenta hasta ponerle en el paraíso.

8. *Maria corredentora*

Como ha escrito un buen conocedor de la obra ambrosiana, “la devoción de S. Ambrosio a la humanidad de Cristo, debía conducirle a la Madre de Cristo” (146). El título que frecuentemente se le da de fundador de la Mariología en Occidente, es una atribución que en justicia merece.

Casi al comienzo del libro segundo de la *Expositio* hallamos un texto luminoso sobre la corredención de María:

“Nec mirum si dominus redempturus mundum operationem suam inchoavit a Maria, ut per quam salus omnibus parabatur eadem prima fructum salutis hauriret ex pignore” (147).

En este pasaje se nos declara que el Señor comenzó su obra redentora por María; pero debemos entender esto —según nuestra opinión— no sólo en un orden prioritario temporal, sino también en un sentido de mediación corredentora, como se puede deducir de la expresión: *per quam salus omnibus parabatur*, y que bien puede traducirse “por medio de la cual preparaba la salvación de todos”. Quedaría así obviamente diseñado el carácter prioritario y corredentor de María en la obra salvífica de su Hijo.

Más adelante, en otro lugar perfilará aún más estas ideas:

“Sed nec Maria minor quam matrem Christi decebat fugientibus apostolis ante crucem stabat et piis spectabat oculis filii uulnera, quia exspectabat non pignoris mortem, sed mundi salutem. Aut fortasse

(146) G. TISSOT, o. c., I, p. 27.

(147) EESL, II, 17; p. 39.



quia cognouerat per filii mortem mundi redemptionem, aula regalis putabat se et sua morte publico muneri aliquid addituram" (148).

En el texto que acabamos de transcribir, se puede apreciar en primer término, la afirmación de la maternidad de María con una dignidad, que se realza por estar al pie de la Cruz, mientras los Apóstoles huían. En segundo lugar, la piedad de la Virgen, que en ese trance doloroso, atendía más a la salvación del mundo que a la muerte en sí de su Hijo. Y por último, que María, —que es *aula regalis* (149)—, pensaba que con su propia muerte podría añadir algo a la gracia que se derramaba sobre todos.

Consideramos que en base a este texto se puede entender bien la cooperación de la Virgen en la obra redentora. Porque no es sólo que con intrepidez y cariño acompañe a su Hijo en el momento terrible del Gólgota, sino que además tuvo una participación directa de corrección, plenamente consciente con ese *aliquid addituram*.

Todo lo dicho no es obstáculo para que nuestro autor añada en seguida —probablemente para evitar malos entendidos— que Jesús no necesitaba ayuda para redimir a todo el universo. El recibió ciertamente el cariño de su Madre, pero no buscó la ayuda humana (150).

También destaca la piedad de Jesús y de María en la mencionada escena (151). Y finalmente, considera las pa-

(148) EESL, X, 132; p. 383.

(149) La expresión tiene un rancio abolengo litúrgico y espiritual. La Virgen es la Corte, el Palacio, la Morada del Gran Rey. En la Cruz, cuando Cristo es abandonado por todos, Ella sigue siendo su Corte, su Morada (Cfr. G. TISSOT, o. c., II, pp. 221-222).

(150) EESL, X, 132; p. 383: "Sed Iesus non egebat adiutore ad omnium redemptionem, qui dixit: *factum sum sicut homo sine adiutorio, inter mortuos liber*. Suscepit quidem matris adfectum, sed non quaesivit hominis auxilium".

(151) EESL, X, 129; p. 383: "Stabant autem mulieres haec uidentes, stabat et mater, cum studio pietatis sua pericula posthaberet. Sed et dominus suspensus in cruce, qui sua pericula contemneret, pio matrem commendabat affectu".

labras del Señor: *ecce filius tuus* y *ecce mater tua*, como un testamento espiritual, escrito con el Espíritu del Dios vivo (152).

Conclusión

El tema de la salvación aflora constantemente a lo largo de toda la *Expositio*, muy unido como es lógico, con la Cristología ambrosiana. Se aprecia un gran dominio de los textos escriturarios del A. Testamento; esto hace que nuestro autor utilice muchas figuras cristológicas de la A. Ley buscando una proyección soteriológica. Algo parecido se puede decir respecto del N. Testamento, donde aparte los pasajes del Evangelio de S. Lucas que comenta hay un recurso muy frecuente a los textos paulinos, en cuanto le sirven para dar una explicación más cumplida, ya sea para desentrañar un sentido tropológico, moral o místico.

Consideramos que Ambrosio desarrolla una terminología soteriológica, perfectamente diferenciada y con un marcado realismo. Los términos, *salus*, *saluator*, *sano*, *libero*, *redemptio*, *soluo* y *absoluo*, *pretium*, *uenditio*, *renouatio*, *reformatio*, *remissio*, *aboleo*, y *reconcilio*, son empleados en un sentido salvífico bien preciso y sin que se ofrezcan dudas a este respecto.

La doctrina teológica de Ambrosio en el terreno de la salvación cristiana podríamos agruparla del modo siguiente: La Humanidad de Jesucristo como medio de realizar de la Redención, y las diversas concepciones del hecho salvífico. Los efectos derivados de la Redención. Corredención de María.

(152) EESL, X, 131; p. 383: "Sed ibi pro loco, hic et in cruce non inmemor matris appellat eam dicens: *ecce filius tuus* et Iohanni: *ecce mater tua*. Testabatur de cruce Christus et testamentum eius signabat Iohannes, dignus tanto testatore testis. Bonum testamentum non pecuniae, sed uitae, quod non atramento scribitur, sed spiritu dei uui".

En torno al sentido de este *testamentum* se puede leer con fruto el artículo de E. VISMARA, *Il testamento del Signore nel pensiero di S. Ambrogio e la maternità di Maria Santissima verso gli uomini*, en "Salesianum", 7, 1945, pp. 7-38.



1. Si interrogamos a nuestro autor por la llamada *causa incarnationis* encontraremos en él una respuesta clásica y suficiente. La causalidad de la acción soteriológica de Cristo presupone la existencia del hombre pecador. Este hecho es constatado tanto en Adán como en sus descendientes. Y no sólo habrá que tener en cuenta el pecado de origen sino que también habrá que incluir los pecados personales de cada hombre. En consecuencia, se puede afirmar que Cristo viene a liberar al hombre de todo lo que constituye pecado.

Pero, a la vez, hay que contar también con la iniciativa divina de salvar al hombre pecador en virtud de la misericordia.

Esta iniciativa divina se lleva a cabo a través de un proceso histórico, que se desarrolla en dos periodos: uno de preparación, y otro de realización plena. El primer periodo podríamos considerarlo, a su vez, compuesto de dos etapas: una preparación remota, con el Viejo Testamento, y otra preparación inmediata, por medio de Juan el Bautista y de la Virgen.

El período de preparación finaliza con la Encarnación, y así entramos en el tiempo de realización. La ascensión de la Humanidad por el Hijo de Dios es el comienzo de la realización salvífica. Incluso los primeros vagidos y lágrimas de Jesús-Niño tienen ya valor soteriológico. Distingue claramente en Cristo su Humanidad y su Divinidad, para afirmar, que ha sido la naturaleza humana de Jesús la que ha subido a la Cruz, ya que en la Pasión la Divinidad del Señor no resultó afectada.

La Pasión y Muerte de Cristo es con todo, el modo supremo de realizarse la Salvación. La entrega de Jesucristo a la muerte fue plenamente voluntaria y tuvo lugar una sola vez, aunque extienda sus efectos salutíferos hasta los pecados actuales de los hombres. Será además una muerte singular *secundum virtutem*, aunque no por ello deje de ser verdadera y auténtica muerte.

Con respecto a la interpretación del hecho salvífico, cabe deducir que nuestro autor admite o tiene en cuenta

las conocidas concepciones soteriológicas: realista, de la sustitución penal, y de los derechos del demonio.

2. La acción redentora de Cristo se extiende sobreabundantemente sobre todos los hombres, de forma similar a como antes se había extendido el pecado. La salvación traída por Cristo alcanza a todos y a cada uno de los componentes del género humano.

Esta acción de Cristo comporta, o lleva en sí, la destrucción del pecado, mediante la efusión de su sangre. Y con el pecado es vencida también la debilidad humana.

La liberación del pecado lleva consigo, de alguna manera, la liberación de la Antigua Ley, cuyo yugo de servidumbre ha sido roto.

Otra consecuencia de la Redención será la destrucción de la muerte por Cristo inmolido en la Cruz, de tal manera que los sepulcros abiertos el día de la Resurrección del Señor, son un signo de esta victoria sobre las ligaduras de la muerte.

También por la acción de Cristo, el demonio es vencido y sometido, y los espíritus del mal llegan a obedecer las órdenes de una palabra humana. Cristo despoja al Enemigo de todos sus trofeos y arneses.

Finalmente, consigna Ambrosio otro efecto salvífico: el retorno al paraíso, que tiene un abolengo considerable en la primitiva tradición cristiana. Ambrosio recurre al paralelismo entre los dos Adanes, para indicarnos que así como el primer Adán fue expulsado del paraíso al desierto, el segundo Adán viene del desierto al paraíso, como consecuencia de la Redención. De este modo el hombre redimido, lo que tiene que hacer es seguir a Cristo para poder alcanzar el paraíso.

3. En dos pasajes magistrales nos presenta el obispo de Milán la corredención de María. En el primero nos habla de la participación de María en la preparación de la obra soteriológica de Cristo (*per quam salus omnibus*



parabatur). Y en el segundo su participación en el momento supremo del Gólgota, *iuxta crucem Iesu*, pensando más en la salvación del mundo que en la muerte en sí, y considerando que su muerte podría añadir *aliquid* al acto que presenciaba.

SANCTI AMBROSII DOCTRINA DE SALUTE IN "EXPOSITIONE
EVANGELII SECUNDUM LUCAM"
(Summarium)

Argumentum de salute per totam Expositionem ab Ambrosio iugiter pertractatur cum doctrina de Christo, ut patet, intime conexum. Amplam quidem Sacrae Scripturae scientiam Mediolanensis in opere praebet, praesertim cristologicis figuris Veteris Testamenti adhibendis pluribusque Evangeliorum et Pauli locis explanandis.

Terminorum usum signanter soteriologicum rerumque vi ac veritate praeditum nascitur. Termini enim "salus", "salvator", "sano", "libero", "redemptio", "solvo", "absolvo", "pretium", "venditio", "renovatio", "reformatio", "remissio", "aboleo" et "reconcilio", propria salutari significatione adhibentur, quin de huiusmodi significatione dubio locus sit.

Ambrosii doctrinam theologicam de christiana salute ad haec capita redigerem:

1. *Responsum quaestioni de causa incarnationis altatum putarem traditionale et sufficiens. Actio salutaris Christi supponit hominem peccato gravatum, et originali et uniuscuiusque propriis. Ideoque Christus ut hominem ab omni peccato liberaret venisse dicendus est.*

In consilio tamen de salute hominum primae partes seu initium est ex Deo, ob infinitam eius misericordiam.

Tale consilium, cuius primas partes agit Deus, rerum cursu decurrente, duobus temporibus absolvitur, quorum alterum est praeparationis, aliud vero effectiois plenae. Ipsam praeparationem duplici gressu peractam putare-



mus: remote per Vetus Testamentum, proxime per Iohannem Baptistam et Beatam Virginem.

Tempori praeparationis Incarnatio finem imponit, cum ipsa tempus effectio incipiat. Huiusmodi enim salutaris effectio principium est assumptio Humanitatis a Filio Dei. Etiam prima pueri Iesu vagitus et lacrimae habent, apud Ambrosium, salutarem vim. Passio vero ac mors Christi est expressio suprema huiusmodi salutis efficiendae. Erit Christi mors non tantum plene voluntaria, sed etiam singularis, secundum virtutem.

De intimiore ipsius actus salutaris interpretanda natura, Mediolanensis episcopus traditas explicationes amplectitur aut adhibet saltem: conceptionem sic dictam realistam, conceptionem de substitutione poenali, et illam de iure daemonis.

2. *Quo modo peccatum ad omnes homines prius pervenerat sic et actio Christi redemptrix ad universos superabunde protenditur.*

Talis igitur Christi actio secum fert peccati eversionem, solutionem a Veteri Lege, destructionem mortis, diaboli cladem, reditum in Paradisum.

3. *Tandem, duobus praestantissimis locis Ambrosius Mariae corredemptionem perhibet. Alter (EESL, II, 17) de Mariae cooperatione ad opus Christi salutare praeparandum loquitur ("per quam salus omnibus parabatur"). Alter (EESL, X, 132), de eius partibus in hora suprema Calvariae ("iuxta crucem Iesu"), dum, mundi salutem potius quam ipsam mortem animo reCOLens, morte sua "aliquid" ad actionem cui intererat addi posse putabat.*

